PARLAMENTO
DEL URUGUAY
CÁMARA DE REPRESENTANTES
Secretaría

XLIX Legislatura

DEPARTAMENTO
PROCESADORA DE DOCUMENTOS

Nº 1818 de 2024

S/C

Comisión de
Legislación del Trabajo
y Seguridad Social

UNIÓN AUTÓNOMA DE OBREROS Y EMPLEADOS DE LA COMPAÑÍA DEL GAS (UAOEGAS)

Versión taquigráfica de la reunión realizada
el día 5 de junio de 2024

(Sin corregir)

Preside: Señor Representante Ernesto Gabriel Otero Agüero.

Miembros: Señora Representante María Eugenia Roselló y señores Representantes Daniel Gerhard, Gonzalo Geribón Herrera y Pedro Jisdonian.

Invitados: Por la Unión Autónoma de Obreros y Empleados de la Compañía del Gas (UAOEGAS), Martín Guerra (presidente), Alejandro Acosta, Javier Ortiz y Pablo Sequeira.

Secretario: Señor Francisco J. Ortiz.

=====II=====

SEÑOR PRESIDENTE.- Habiendo número, está abierta la reunión.

La Comisión tiene el gusto de recibir a una delegación de la Unión Autónoma de Obreros y Empleados de la Compañía del Gas -UAOEGAS-, integrada por su presidente, señor Martín Guerra, y los señores Alejandro Acosta, Javier Ortiz y Pablo Sequeira.

Los escuchamos.

SEÑOR ACOSTA.- Buen día.

En primera instancia, agradecemos que la Comisión nos reciba.

Enviamos por correo electrónico la resolución de nuestra asamblea general porque creemos que ahí está contextualizado el motivo de la solicitud de que seamos recibidos. Al mismo tiempo -también nos comprometemos a enviárselos por correo electrónico-, les acercamos ahora algunos datos y aclaraciones que entendemos son relevantes para complementar nuestra presentación oral.

En primer lugar, creo que todos recordarán que allá por 2019 hubo un momento de mucha tensión y de mucha conflictividad en el servicio público de gas natural, especialmente en la empresa Montevideo Gas, dado que Petrobras, bajo la administración Temer y después Bolsonaro, planteó una serie de acciones que implicaban, en principio, seguros de paro y después despidos masivos, arguyendo un déficit que tuvo varias cifras según ellos, y que nosotros sosteníamos que tenía que ver más bien con que querían retirarse de la concesión, y como esto requería un acuerdo con el gobierno -porque si no eran pasibles de ser demandados por incumplir sus obligaciones-, estaban en una ofensiva hacia los puestos de trabajo.

El 16 de julio de 2019, se formaliza un acuerdo entre el entonces presidente, doctor Vázquez, y el presidente de Petrobras, en el que se pacta que esta empresa dejara sin efecto sus demandas contra el Estado y, al mismo tiempo, el Estado aceptara que se retirara de la concesión, y se eliminaron en conjunto los despidos.

A partir de allí, nuestra organización sindical, continuando con una larga historia que tenemos de defensa del servicio público, encaró esta nueva etapa intentando generar las condiciones para la sostenibilidad de este servicio público, que si bien mantuvo su dirección -el gerente general y el gerente de recursos humanos son los mismos que en 2019-, pasó a la órbita de la Corporación Nacional para el Desarrollo y, al mismo tiempo, hubo una contraloría técnica de Ancap que, por lo menos a la parte trabajadora, nunca le quedó muy claro cómo se efectivizó. Se supone que Ancap tiene, de alguna manera, una supervisión sobre la gestión de Montevideo Gas, y obviamente el Ministerio de Industria, Energía y Minería.

Uno de los aspectos sobre el que nosotros siempre pensamos y defendimos es que el gas natural como servicio público tiene que ver con qué perspectiva de país tenemos para adelante. Evidentemente, las decisiones que se han ido tomando colocan a este combustible en un lugar en la matriz energética en el que no somos relevantes; quizás, como dice la asamblea, podríamos llamarlo residual en comparación con el conjunto de esa matriz energética.

Esto tiene mucho que ver con que estamos condicionados desde 2005 o 2006 porque tenemos un único proveedor de nuestra materia prima, que es Argentina. Esto ha implicado un volumen de gas para mantenernos y también una oscilación de precios muy grande a lo largo de los últimos veinticinco años.

Allá por 1995, cuando nos privatizaron a caballo entre que terminaba la administración del doctor Luis Alberto Lacalle Herrera y comenzaba la del doctor Julio María Sanguinetti, ese 19 de enero de 1995, la perspectiva que se anunciaba era que necesitábamos ir hacia la introducción del gas natural como gran fuente de desarrollo.

Nosotros, en su momento, alertábamos que era muy peligroso depender de un único proveedor y que no había seguridad de que esto se pudiera mantener con el tiempo; me refiero a lo que se anunciaba de volúmenes. Gasoducto Cruz del Sur implica una capacidad máxima de transporte de unos 5.000.000 de metros cúbicos diarios. Hoy, apenas se están pasando entre 300.000 y 400.000 metros cúbicos; esta es una realidad que lleva décadas. Al mismo tiempo, la realidad en Argentina iba a determinar que los precios en todos los gobiernos incidieran fuertemente en el costo del gas para los usuarios.

En 1995, teníamos unos 45.000 usuarios aproximadamente, con una compañía que dependía de producir gas manufacturado a partir de combustible que le comprábamos a Ancap, y que en ese mismo año se reforzaba con la incorporación de una planta de GLP aire para potenciar su poder calorífico; todo con inversiones del Estado.

Hoy, enfrentamos un escenario y a partir de 2020 la intención de los trabajadores fue ver cómo podíamos revertir la pérdida continua de usuarios. Primero, seguimos pensando que el servicio público de gas natural son sus usuarios; segundo, para nuestro sustento dependemos de la cantidad de usuarios, no solo de los metros cúbicos vendidos, y al mismo tiempo debíamos ver cómo lográbamos equilibrar los números económico- financieros de Montevideo Gas.

Evidentemente, a partir de que la empresa pasa al dominio público estatal, aunque sea en forma indirecta, los balances económico- financieros son de público acceso. Desde ese punto de vista, la gestión nueva, sin la privatización, logró equilibrios en sus números, y los trabajadores hemos sido parte de ese desafío, incluso, con una reestructura en el año 2021 a la que llegamos después de una negociación prolongada con la empresa, que rearmó algunos sectores y otros los eliminó, y que produjo un plan de incentivos para retirarse de trabajadores que estaban en condiciones de acceder a la jubilación.

Desde ese punto de vista, podemos decir que se ha logrado un resultado positivo más allá de que, como dice la nota cuatro, en el balance terminado del año pasado el resultado positivo es bastante menor que en el de 2022. Acá tiene que ver esto que decíamos de los altos precios o de su variabilidad y de la incapacidad -porque no tenemos volumen- de decir: *"Bueno, si el gas natural esencialmente puede ser un elemento relevante para la industria, con mucho volumen de gas, más allá de los precios, podemos sostener a partir de ahí una captación mayor de usuarios residenciales".* Aun con estas condicionantes, si ustedes miran la gráfica, evidentemente hay una tendencia permanente a la pérdida de usuarios. Van a ver que en las notas dice: *"Usuarios medidores".* ¿Por qué? Porque en su momento hubo todo una discusión con la empresa de si yo tengo una caldera a calefacción central que prevé la calefacción de un edificio de veinte apartamentos, esos veinte apartamentos son usuarios o no. Nosotros preferimos hablar de medidores usuarios porque es un número más fiable.

Esa tendencia, como ustedes verán, se ha ido profundizando. Si uno toma el número 20 a diciembre de 2023, que es el número cerrado que tenemos en ese año total, hay una mayor pérdida de usuarios que en los últimos años de Petrobras.

La nota tres, simplemente, era una acotación para decir que, en lo que va del año, hemos perdido 208 usuarios, y hoy en realidad somos incluso menos que esos 34.000 que figuran en la gráfica, a año cerrado.

Esto, evidentemente, pone en una perspectiva de mucha preocupación a los trabajadores, porque de mantenerse la tendencia y de seguir perdiendo usuarios, el conjunto de trabajos que nosotros hacemos tiene una base estructural de pérdida de cantidad de trabajo.

Fíjense que en la nota cinco incluimos qué ha pasado con el número de trabajadores de la empresa. En 1995, éramos 436 trabajadores, sin contar las direcciones. Hoy, contando la gerencia general, somos 138. Acá no se trata del problema de que -como se dice muchas veces o se trata de argumentar por parte de empresarios- hay mucho trabajador, porque la productividad medida en cuanto al giro de la empresa y al número de trabajadores evidentemente ha aumentado muchísimo; hemos reducido ese número de trabajadores.

Ahora bien, en esta situación global en la que es cierto que las actuales jerarquías han desarrollado lo que antes Petrobras no hacía, que son planes comerciales, el servicio público de gas natural está prestado por dos empresas: Conecta, que está en algunos lugares del interior, básicamente en Paysandú, Costa de Oro, un poco en San José y un poco en Colonia, y Montevideo Gas. Se ha venido llevando a cabo un proceso de fusión de jerarquías y de unificación de políticas, por llamarlo de alguna manera.

En 2021, 2022, la empresa nos trasmitía que iba a empezar a hacer promociones comerciales, otorgar equipos gratis o financiados para aumentar los dos usos. Cuando se habla de un uso en el gas es la cocción; dos usos es agua caliente sanitaria y cocción, y tres usos es incorporar calefacción. En ese segmento de dos usos podemos ser competitivos con la electricidad y, al mismo tiempo, aumenta el consumo. El tema es que ninguna de esas políticas, en las que definieron que las promociones y la actividad de *marketing* iban a ser exclusivamente por redes sociales -hoy en la empresa contamos solo con tres vendedores-, ha logrado revertir este proceso de pérdida de usuarios.

Esto se agrava porque, hasta la aparición de las bombas de calor eléctricas, un nicho de mercado que la empresa desarrolló fue el de la calefacción central de edificios. El problema es que la diferencia de rendimientos entre el gas natural, más allá de incorporaciones tecnológicas, es tan grande que hoy ya no estamos en ofensiva en ese nicho; estamos tratando de no perder las calefacciones centrales que ya tenemos instaladas.

Al mismo tiempo, como dice la resolución de la asamblea, hoy la empresa se ha propuesto incorporar en un plazo de diecisiete meses, que arrancó el 6 de mayo pasado, un nuevo *software* de la empresa española Indra; tiene algún antecedente acá con Transamerican, una empresa que brinda servicios, por ejemplo, a OSE, que lo ha incorporado para su toma de consumo. Acá vendría a automatizar una serie de procesos repetitivos, sobre todo, lo que llamamos para diferenciar de la parte operativa, de lo administrativo, que involucra lo comercial, lo financiero, la toma de consumo, etcétera. Cuando termina el proceso, eso hace que ese montón de procesos repetitivos o rutinarios que hoy hacen trabajadores y trabajadoras concretas, se automaticen.

Por lo tanto, le hemos planteado a la empresa lo que dice la resolución de la asamblea. En primer lugar, planteamos la pregunta de qué pasa con los puestos de trabajo; no nos dan respuesta. Nos dicen que capaz que sí, que la tecnología va a suprimir esos puestos de trabajo.

Entonces, nuestra intención es alcanzar un convenio con la empresa respecto a la incorporación de esta tecnología, tal como el viejo acuerdo de 2007 que teníamos con Petrobras, que establecía que cualquier incorporación de tecnología o reestructura no iba a desembocar en pérdida de puestos de trabajo y se iba a capacitar y reubicar a los trabajadores. Eso fue denunciado por Petrobras en el conflicto de 2019 y nunca se recuperó.

Nosotros queremos algo similar que establezca que no nos negamos a la incorporación de tecnología, pero que su destino no pueda ser suprimir puestos de trabajo y dejar trabajadores sin tareas. Hay que establecer que no va a haber pérdida de

puestos de trabajo y que los cambios en las condiciones laborales tienen que acordarse mediante la negociación colectiva.

Ustedes dirán: *"Plantéenselo a la empresa y después vean".* ¿Por qué venimos acá? Porque todo esto que nosotros decimos son conclusiones a las que hemos arribado luego de que los compañeros que están trabajando en la implantación de este proceso de incorporación tecnológica han ido comentando lo que les dicen. No es que la empresa nos haya dicho: *"Necesitamos acordar esto; este es el destino y esto es lo que va a pasar".* Sentimos que de parte de la empresa no hay voluntad de ir hacia esto; somos los trabajadores los que tenemos que estarlo planteando.

Entonces, a esta cuestión e incertidumbre que genera la incorporación de nuevas tecnologías, que suprime tareas rutinarias y, por lo tanto, hay trabajadores que no las van a hacer más y no se sabe qué va a pasar con ellos, se suma que estamos perdiendo miles de usuarios. Si contamos desde 2019 hasta hoy, hemos perdido más de cinco mil usuarios. Por lo tanto, una empresa que siga en esta línea, en algún punto se va a plantear que no necesita trabajadores, con la cantidad de trabajadores que hoy tenemos.

Nosotros hemos planteado discutir con la empresa en forma bipartita, pero no para que nos escuchen y después hagan lo que quieran, sino en un ámbito en donde todos podamos colaborar en iniciativas comerciales.

Vamos a poner un solo ejemplo para que se entienda. La red que tiene Montevideo hoy se renovó en 2008, 2009, todo a polietileno; por lo tanto, tiene una vigencia de cincuenta años de vida útil, por lo menos. Hasta ese momento, teníamos una red esencialmente de hierro fundido que, en algunos casos, tenía más de cien años; casi el 40% del gas que importábamos de Argentina se iba por pérdidas estructurales de la red. Esta es una inversión con la que cuenta hoy la empresa. Tenemos al menos treinta mil cañerías en lugares donde hay gas, pero no hay consumidores. La mayoría son edificios que tienen su cañería interna construida, pero a veces, de veinte apartamentos, solo tres o cuatro usuarios cuentan con el servicio.

Nosotros le hemos propuesto a la empresa abordar un plan específico para esas cañerías. Tenemos los elementos técnicos para hacerlo, incluso para suprimir pequeñas fugas que pueda haber en cañerías que están construidas desde hace mucho tiempo y tenemos el personal calificado. Nos faltaría un plan comercial que aborde específicamente ese segmento. Si nosotros consiguiéramos que el 20% de esas treinta mil cañerías -que nosotros llamamos bocas ociosas- se incorporaran nuevamente al servicio de gas, ya estaríamos revirtiendo esta tendencia de pérdida de usuarios, por lo menos, la que va desde 2019 a la actualidad. Este planteo lo hemos hecho en los últimos veinte años.

Las diferentes administraciones no nos han dicho nada; primero, la de Petrobras y, ahora, la actual. Petrobras nos decía que no, y cuando lo planteamos ahora no tuvimos una respuesta positiva, más que: *"Lo consideraremos".*

Entonces, queremos alertar a la Comisión de Legislación del Trabajo, a nuestro Parlamento, sobre que tenemos una circunstancia estructural que requiere acciones para cambiar la realidad de pérdida de usuarios, porque en algún momento eso va a provocar una reducción de personal, y, además, hay una situación puntual con la incorporación de una nueva tecnología que ya nos está poniendo -aunque no sea explícito por parte de la empresa- ante la pregunta de qué pasa con los puestos de trabajo que hoy desempeñan tareas rutinarias, de controles. Evidentemente, hoy tenemos un *software* informático, pero requiere buena participación de trabajadores con los que estamos en pasos intermedios.

Solo voy a poner un último ejemplo. Nos enteramos de que con este *software*, como se hace hoy muchas veces, hay un oficial que te instala un medidor, llena una boleta

papel y un funcionario administrativo lo incorpora y lo informa en el actual *software* informático. Bueno, ese oficial ahora lo va a poder hacer desde su celular; por lo tanto, no hay necesidad de que haya un trabajador intermedio. Lo que nos preguntamos es qué pasa con ese trabajador; cómo hacemos para capacitarlo y en qué puesto de trabajo lo vamos a reubicar. Nada de eso está claro.

Entonces, como no queremos llegar a eso -estamos hablando de varios meses para adelante; no va a caer en este período de gobierno-, nos parece que lo mejor es tratar de favorecer desde esta Comisión que logremos firmar este acuerdo con Montevideo Gas, que logremos plantearle a Montevideo Gas que se conforme un ámbito bipartito para buscar revertir la pérdida de usuarios y que eso evite escenarios que hoy se están viviendo en otras empresas en las que se llega al límite o se dice que hay que reducir puestos de trabajo o cerrar.

SEÑOR PRESIDENTE.- Comenzamos con la ronda de preguntas.

SEÑOR REPRESENTANTE JISDONIAN.- Damos la bienvenida a la delegación, que hizo una muy detallada historia y está bueno. A veces, para entender hay que hacer un recorrido de lo que significó el cambio de la producción de gas a través de la implementación del gasoducto en 2003 y también la relación con Argentina, que me parece que es un tema bien importante en todo esto.

En una primera instancia, el gas tenía menos impuestos, como sucedía en Argentina, por lo que proveía a la mayoría de los países de la región. Luego, los sucesivos gobiernos de Néstor Kirchner y de Cristina Kirchner gravaron el gas -como todos sabemos- de una manera bien importante por otros problemas internos, lo que significó un cambio en la ecuación económica. Eso no lo descubre nadie. Después, afectó la producción de gas de Argentina, no solo por el precio, sino porque tampoco producía, lo que llevó a que ese país tuviera que importar gas y cortar las exportaciones. A Uruguay no le llegó a cortar del todo, pero nos tuvo hasta el último día sin saber qué iba a pasar y qué no. Una situación de incertidumbre importante.

En ese momento, en el gobierno de José Mujica -siempre me gusta destacar quiénes eran los presidentes- la forma de tranquilizar a Petrobras en ese caso fue la construcción de Gas Sayago. Todos sabemos lo que pasó con Gas Sayago: no se construyó; OAS; todo lo que sabemos de Lula, que me parece que no viene al caso, pero como hablamos bastante del tema de la región me parece que está bueno mencionarlo. Después, tuvimos una expectativa de que se podía hacer una regasificadora más chica. Bueno, quedaron los pilotos nada más de todo eso.

Me parece que eso también es parte de la historia y explica por qué se termina yendo Petrobras. Si bien estaba en una política de reducción, sacando estaciones de servicio y tenía una serie de otros emprendimientos que iban en relación a los aeropuertos, a cómo se proveía combustible a los aviones, los sucesivos gobiernos de Uruguay -de Mujica principalmente y de Vázquez también- incumplieron en varias cosas, lo que le permitió a Petrobras sentarse a negociar y, en definitiva, rescindir el contrato.

Fueron a un tribunal, hubo una resolución, no quedó muy claro quién tenía razón y, por consiguiente, terminaron rescindiendo porque obviamente después iba a haber una responsabilidad por parte del Estado por incumplimiento. Esa construcción y esa situación de incertidumbre y de conflictividad que ha padecido el gas históricamente, y en los últimos años, es importante destacarla.

Estuve buscando información antes de asistir a esta reunión y surgían declaraciones de Fernando Miranda, en su momento presidente del Frente Amplio, que hablaba de la estrecha relación que existía con el gremio del gas y que estaban buscando una solución. En ese momento, quien era ministra de Industria, Carolina Cosse, y Moncecchi no

lograron encontrar ninguna solución, por lo que se terminó yendo Petrobras. Desde ese lugar, para formar una parte más completa del relato, me parece que lo importante -como bien planteaba la delegación- es la situación en la que está y cómo se va a seguir hacia adelante.

Hay un descenso en los abonados -como decían- que conspira contra la viabilidad del negocio y la rentabilidad. Por tanto, es un punto a tratar. Celebramos que por lo menos en estos casos existe una respuesta y no un *"no"* como cuando estaba Petrobras o en otras administraciones. Se puede instalar esa mesa que están planteando porque es la posibilidad de que siga habiendo un buen servicio.

Por otra parte, también me parece importante destacar la inversión que se hizo con relación a las cañerías, que también es un valor que tiene la empresa que me parece que lo tienen que utilizar, al igual que nos han comentado otras delegaciones que han comparecido en esta Comisión, por ejemplo, con el agua, en la cual casi un 40% o 50% de la producción se termina perdiendo porque hay cañerías que tienen más de cien años. Hay una infraestructura acorde, conocemos las ventajas que tiene la utilización del gas, pero dependemos de Argentina, porque nosotros no somos productores, no tenemos ese recurso. Cuando quisimos hacer la regasificadora, no pudimos. Por tanto, dependemos de Argentina, lo que trae aparejado que cambien las situaciones porque allí no ha habido estabilidad para poder tener una proyección medianamente estable a futuro.

Agradecemos su exposición, que nos hayan puesto en conocimiento de cuál es en este momento la realidad que se está viviendo en cuanto al relacionamiento del gremio con quien está dirigiendo la empresa.

Esperamos se pueda arribar a los acuerdos que permitan se mantengan los puestos de trabajo y que el servicio sea cada vez mejor.

Muchas gracias.

SEÑOR REPRESENTANTE GERHARD.- Pido disculpas a la delegación por haber llegado tarde. Tuve un inconveniente.

En esta Comisión solemos poner el foco en la situación de los trabajadores. Entonces, hay aspectos de política energética que no es de nuestra materia. Por tanto, me enfocaré en el material que ustedes trajeron y en las preocupaciones más específicas.

Es clarísimo que para los números de la empresa que sea el rubro salarios ha venido descendiendo abruptamente con este descenso de trabajadores y trabajadoras. No sé cuál sería el efecto en el plan de negocios, que también parece ser incierto.

En la ecuación de la empresa, en este caso, Montevideo Gas, la participación del salario no debería ser un problema. No entiendo por dónde vendría la amenaza de más pérdidas de puestos de trabajo cuando ha sido tan abrupto. En todo caso, debería ser sencillo encontrar otro tipo de solución, ya sea reducción de la jornada laboral o aprovechar para hacer reparaciones. Si la empresa no tiene ninguna propuesta, ¿han logrado dialogar con algún Ministerio? No sé si el diálogo es con el Ministerio de Trabajo o con el de Industria, Energía y Minería. Esa es mi primera pregunta. Realmente, no comprendo cómo el descenso de casi un 400% puede ser un problema.

La otra pregunta es si antes de diciembre de 2016 la curva era similar o venían de una meseta y es específicamente en 2016 que empieza a descender. ¿Qué pasa antes de esta historia del material que nos dejaron?

La tercera pregunta -y es una preocupación- tiene que ver con el fin del contrato de concesión. ¿Ustedes perciben, o la empresa ha llegado a decir que tienen dudas de seguir y por tanto no atienden todas estas propuestas que ustedes hacen, que deberían

ser también el desvelo de la propia empresa, más que de los trabajadores, en cuanto a optimización de la infraestructura con la que ya cuentan, el plan de negocios, pasar a la ofensiva para nuevos clientes? Se trata de un montón de cosas muy razonables que vendría a ser el abecé y que no se explican -por lo menos cuando yo estuve- dónde puede estar el desinterés por buscar la forma de prosperar, salvo que este sea un dato importante. Esperemos que no, porque generaría mucha incertidumbre para los pocos trabajadores y trabajadoras que van quedando.

Esas son mis preguntas. Las voy a repetir: ¿esta curva de descenso antes de 2016 venía siendo así, o veníamos de un incremento o de una meseta? ¿El ámbito de negociación, aparte del bipartito -que no parece muy fructífero-, ha tenido participación gubernamental? ¿Cuentan con algo explícito o una impresión o una sensación de que algo puede cambiar en torno al fin del contrato de concesión?

Gracias.

SEÑOR PRESIDENTE.- La intervención de la delegación fue absolutamente clara. Creo que esta Comisión debe tomar lo último que decía el señor Acosta, que tiene que ver con la preocupación e intentar que llegue al gobierno, específicamente a las mesas de negociación. El trabajo de esta Comisión me parece que tiene que ir en ese sentido. Ustedes vienen a por eso. Me parece muy bien porque es el rol de esta Comisión.

También considero -esto no es partir de lo que ustedes plantean, sino que hemos seguido el conflicto del gas desde la privatización de los años noventa en adelante- que está claro que las dos administraciones privadas han fracasado. Si bien puede haber un montón de adornos que se pueden poner sobre las actuaciones de los gobiernos de turno, lo cierto es que no trajo ni las mejoras ni la cuestión competitiva a nivel energético.

Hace unos días vino el empresario Pache con un planteo de mucha preocupación sobre el tema de la industria, y habló de la innovación tecnológica. Dijo una frase que a mí me pareció muy importante: *"Yo soy de los empresarios que no piensa en traer innovación tecnológica sacando la cuenta de cuántos funcionarios menos voy a tener. Y combato esa idea".* Creo que si la empresa realmente quisiera tener un negocio fructífero debería incluir a los trabajadores en esa innovación y debería incluirlo en sus planes, cosa que, evidentemente, no ha hecho.

Los planteos que ustedes han hecho han sido meridianamente claros. Por eso, estoy permitiéndome hacer esta reflexión, que va de la mano con cosas que están sucediendo en esta Comisión y con planteos y preocupaciones no solo por parte de los sindicatos sino también de los empresarios. Hay políticas, como las energéticas, que son un tembladeral si partimos de malas decisiones. ¿Se acuerdan de la frase: *"El confort es eléctrico"?* Esas definiciones que no llegan a treinta años y que son un pestañeo en la historia de nuestro país, yo me puedo permitir irme a diecinueve o dieciocho años -como hizo el diputado Jisdonian- o a veinticinco y, efectivamente, los años noventa fueron un tembladeral, fueron de un vaciamiento brutal. Por suerte, en 2003 salvamos a Ancap. Hubo gestas en los noventa que movilizamos, por suerte, porque fue un pestañeo. Los chinos no se animan a hablar de la Revolución Francesa porque dicen que ocurrió hace muy poco tiempo.

(Hilaridad)

——Ese tembladeral que fueron los años noventa son la madre, sin duda, de todos estos síntomas, además, del empoderamiento de los empresarios no solamente sobre el porvenir de las políticas energéticas, sino también del cuándo y del cómo.

Realmente, comparto la preocupación del sindicato, que trae por lo menos, tres tipos de preocupaciones. La primera, sin dudas, es la del mantenimiento de las fuentes de trabajo. Eso es fundamental. Cualquier sindicato se debe movilizar en ese sentido.

La segunda, tiene relación con el servicio y su calidad.

Por último, la situación país en lo que tiene que ver con las políticas energéticas, que también me consta son una preocupación.

También quiero preguntar cómo sigue a través del Ministerio de Trabajo, si ya tienen alguna idea de cómo va a seguir por ahí.

SEÑOR REPRESENTANTE GERIBÓN HERRERA.- En primer lugar, quiero saludar a la comitiva.

Fueron bastante claros. Así como el gas hay montones de rubros que están viviendo situaciones complejas. Los adelantos tecnológicos son un desafío día a día que, a su vez, lo hacen sumamente competitivo.

El presidente de la Comisión hablaba justamente de China. Hace unos días recibí un material de unas empresas chinas relativo a la energía, todos los cambios que se vienen y al gran desafío que tienen las empresas. Por un lado, para los sindicatos por salvar la mano de obra, los puestos laborales de los cuales dependen sus familias. Por otro, para las empresas al tener que *agiornarse* a la situación de todo lo que se viene, porque a las empresas que no incorporen la tecnología las hacen competir en forma desventajosa. Eso va más allá de quién gobierne o de quién no. Soy de los que cree que ningún gobernante, sin importar su partido, debe intentar tomar medidas que puedan llegar a complicar a su pueblo, a sus votantes, a sus ciudadanos. Los presidentes administran momentos. Más aún en nuestro país que depende de energía que nosotros no tenemos, y dependemos del humor del vecino de al lado, que tanto nos cierra la canilla de gas como nos cierra el puente, ¿no? y no nos deja pasar, lo cual complica a muchísimas industrias y a muchos departamentos. O como hasta hace poco que la diferencia cambiaria hacía que nuestros comercios, nuestros empresarios, las empresas y los sindicatos de las empresas de la frontera atravesaran los serios problemas que tuvimos de competitividad.

Quiero hacer una pregunta con respecto a los funcionarios. Con el pasar de los años se han perdido muchísimos puestos laborales, al igual que usuarios, clientes. ¿Cuál es el promedio de edad de los funcionarios hoy en la empresa?

Gracias.

SEÑOR PRESIDENTE.- Ahora sí, los invitados pueden ir contestando lo que crean necesario en el orden que quieran.

SEÑOR ACOSTA.- Con relación a las apreciaciones del diputado Jisdonian -no identifiqué preguntas, sino apreciaciones sobre la realidad o sobre lo que nosotros decíamos-, debemos expresar que el condicionamiento que nosotros tenemos desde Argentina se ha dado en todos los gobiernos, incluyendo el de Mauricio Macri e incluyendo el actual, porque a veces hay estructuras que condicionan lo que uno hace, valga la redundancia. A Chile se le cortó totalmente el gas; en su momento puso regasificadoras para sustituir el corte de gas de Argentina. En nuestro caso, hay un acuerdo político, que también se ha mantenido en todas las Administraciones porque la disposición reglamentaria en Argentina involucra que si es deficitaria, es decir, si tiene que importar, sea por el gasoducto de Bolivia o sea gas natural licuado, debería no exportar una molécula de gas. En el caso de Uruguay, hay un acuerdo político que se ha mantenido para asegurar el mínimo para que no se cierre. Entonces, esa condicionante la tenemos hace décadas; eso es lo que queremos decir. O sea que todo lo que hagamos no puede ser bajo el paraguas de *"no tengo suficiente gas y el precio no lo logro manejar".* Porque incluso cuando se renovaron los permisos de importación de gas -porque antes los tenía las permisarias, primero, Gaz de France y, después, Petrobrás todo eso lo asumió Ancap cuando venció- y era el Gobierno de Macri, los cálculos para

identificar el precio que nos vendía ni siquiera tenían que ver con el gas que importaban sino con el precio del gasoil en determinados momentos en invierno.

Entonces, nosotros somos tomadores de precios sin chistar porque ese acuerdo -como bien mencionaba algún diputado- estuvo hasta el último segundo para tratar de acordarse, si no la alternativa es *"no tengo gas".* Por lo que en esa historia -que involucra a varias presidencias y demás- no puedo seguir diciendo que eso es lo que a mí me impide hacer cosas, porque sino no hago nada; eso se arrastra desde hace décadas, no es que surgió ahora la coyuntura. Lo que sí nosotros nos permitimos decir -porque en su momento nos dijeron que éramos terroristas que queríamos impedir el desarrollo del gas natural acá- que lo advertimos antes de que se dejara de producir gas acá y nos plegáramos a una estrategia regional. O sea, ¿por qué Uruguay tenía que involucrarse con el gas natural? Porque el destino -incluso allá en la empresa todavía está el gasoducto marcado, que nunca se terminó de hacer- era el sur de Brasil, que tiene un gran mercado consumidor.

Entonces, nosotros éramos territorio de paso y por eso nos incluíamos; dijimos que eso era muy peligroso porque no está claro -y esto lo decíamos en los años noventa, o sea, antes de kirchnerismo y antes de un montón de cosas- que la apuesta al gas natural nos sirva. Igual se hizo, evidentemente. No voy a nombrar a ningún presidente más para que nadie se sienta como que le estamos encajando una puñalada.

El tema es que esa estrategia en los hechos, no los trabajadores, sino que los hechos, dicen que fracasó y hoy es muy difícil enmendarla porque no vamos a volver a tener una planta de producción de gas. Porque al pasar de gas manufacturado al gas natural -perdón que me extienda un poco, pero es para entender el contexto- implicó cuatro o cinco años y hubo que adaptar todos los aparatos; realizar una serie de cambios en el transporte, entre un montón de cosas. Hoy no está pensando volver a producir gas manufacturado. Entonces, dentro de esa condicionante tenemos dos opciones: intentar recuperar usuarios para, por lo menos, estabilizarnos, porque nosotros no decimos *"Bueno, si hacemos una correcta política de marketing, entonces, vamos a lograr desplegar tener miles de usuarios más";* lo que decimos es *"Hagamos algo que no sea lo que ya se haya hecho".* Es como lo que siempre ponen en algunos bares, la frase Einstein, de que si querés resultados diferentes, hacé cosas diferentes. Bueno, lo que ya se ha hecho está acá: perdimos usuarios. Entonces, lo que nosotros decimos es que hay que conformar un ámbito en el que estemos los trabajadores -con nuestros técnicos, porque nosotros tenemos compañeros que saben mucho- y la empresa en un pie de igualdad para pensar juntos otras iniciativas, que no son las que se han venido desarrollando hasta ahora. Porque si ustedes citan a la empresa va a decir *"Nosotros a partir del 2020 empezamos a hacer esto; hicimos esto y lo otro, pero no alcanzó".*

Creemos que esto de las bocas ociosas -que hace veinte años que lo venimos repitiendo- es un elemento importante y hoy tenemos hasta los elementos técnicos… Porque ¿qué pasaba antes? Si yo iba a un apartamento y probaba una cañería para ver si servía -porque no puede tener pérdida- y me daba pérdida, lo único que podía hacer era reemplazarla por otra y a veces eso estructuralmente era imposible o demasiado costoso. Hoy hay un polímero que se aplica líquido y cuando solidifica sella pérdidas, sin tener que ser invasivo, hasta determinado volumen. Entonces, hay un montón de cañerías que aunque nos den esa pérdida las podemos usar. Ahora, el usuario que no es del gas ¿qué es lo que va a pedir? Va a pedir *"Bueno, dame algo que sea atractivo económicamente, aunque sea para engancharme".* Porque a veces lo que pasa es que cuando los usuarios se pasan al gas -el confort, como antes se decía- es bastante mejor que otros energéticos, pero primero tenés que engancharlo y nadie hace promociones

diciendo que te va a ir mejor en la vida; generalmente te ofrecen cuestiones económicas. Bueno, creemos que podemos ir por ese lado.

En cuanto a lo de la incorporación tecnológica, nosotros no negamos que se haga, pero no es una incorporación tecnológica que tenga que ver con el servicio de gas en sí: con esto de instalar medidores, etcétera, etcétera, sino que es un *software* que automatiza procesos, que hace que no haya que tener trabajadores haciéndolo. No es que la empresa dijo: *"Esto va a tener esta repercusión y, por lo tanto, veamos qué hacemos con estos trabajadores".* Nosotros llegamos a esa conclusión a partir de las primeras informaciones que, de hecho, accedimos a ellas a través del proceso de implantación del *software*, porque este es un *software* de la empresa Indra, que es genérico, pero después cada empresa tiene que ajustarlo.

Entonces, en ambos casos lo que le pedimos a la Comisión es que ayude a generar las condiciones. Nosotros vinimos acá -esta es la primera entrevista-, pero también tenemos una reunión con la Comisión de Industria, Energía y Minería. Luego, vamos a tener entrevistas con el Ministerio de Trabajo y con el Ministerio de Industria nuevamente. Por lo tanto, lo que vemos desde la otra parte, desde la empresa, es que hay pocas ganas de trabajar en esto. Nosotros no queremos llegar a que suceda esto de quedarnos sin trabajo y, entonces, empezar ahí a ver qué pasa, porque muchas veces estás entre la espada y la pared. En ese caso y previendo esto, queríamos informarles y comentarles que no hemos logrado todavía un *"sí"* desde la empresa a esto de la parte comercial. Además, se nos viene esto de la nueva tecnología, que va a tensionar nuevamente a los puestos de trabajo. Lo que aspiramos es a firmar un convenio como lo dice la resolución de la asamblea de que no va a haber pérdida de puestos de trabajo y que las condiciones laborales se van a acordar por la vía de la negociación colectiva. O sea, nosotros no le estamos diciendo *"no"* a la nueva tecnología; lo que estamos diciendo es que no queremos tener esa consecuencia.

Hace poco hubo un proceso con relación al tema del incentivo para los compañeros que están en edad de jubilarse, porque veníamos de muchos años de poco ingreso y, por tanto, cada vez son menos los trabajadores que están en esa condición de estar cerca de la jubilación o ya con edad de jubilarse. Entonces, se pueden acoger a la jubilación; no hay despido y por esa vía se soluciona, pero la mayoría hoy no está en esa condición. Me sopla el presidente 47 años…

Así que, por un lado, eso era para clarificar. Nosotros entendemos que hoy, en ambas situaciones, necesitamos adoptar acciones para evitar entrar en un conflicto futuro en el que tengamos pérdida de puestos de trabajo, ya sea por la vía de que la empresa cada vez tiene menos usuarios o sea por la vía de la incorporación de esa nueva tecnología.

Con respecto a la pregunta que hizo el diputado Gerhard en cuanto al tema de si el objetivo de la empresa es reducir más mano de obra, es un tema que no está explícito. Nosotros lo deducimos porque, por ejemplo en las tareas que hago yo, Alejandro Acosta, que informo al sistema informático las órdenes de trabajo de los oficiales que instalan medidores, cocinas y hacen otras cosas, se va a hacer automáticamente por el propio oficial -acá el problema no es reducir papel; estoy loco de la vida de no tener papeles-. Entonces, ¿qué pasa con Alejandro Acosta? Porque yo no voy a estar más informando eso al sistema informático actual; va a ser automático a partir de que el oficial lo llene. Entonces, ¿a dónde quedo yo? Perdón que ponga un ejemplo personal, pero lo digo para ejemplificar de que no es una cuestión abstracta. Pero la empresa tampoco nos ha dicho *"Bueno, para compensar estas cosas la capacitación va a ser esta y la nueva función va a ser esta";* ese es el problema.

Por lo tanto, nosotros lo que tenemos es una incertidumbre y no podemos responder la pregunta de si realmente la empresa tiene esa intención o no. Lo cierto es que venimos de una última reestructura en la que nuestros números netos no son muy contundentes: redujimos doce puestos de trabajo. Ustedes dirán que doce puestos de trabajo si están hablando de cientos en otro lado… Pero en función del número total de trabajadores es un 10%. Esto fue acordado; no estamos diciendo que fue impuesto ni nada por el estilo. Nos costó bastante negociar, pero lo acordamos. Ahora, si hay intención de seguir reduciendo…

Cuando vino un presidente de Petrobras, bajo el Gobierno de Lula -para que nadie se sienta que es un palazo-, nos dijo: *"Muchachos, una empresa de estas con 50 personas para nosotros funciona",* y en ese momento éramos 220. Entonces, esa frase la tenemos siempre de cabecera; nos falta escribirla en una pared del sindicato para no olvidarnos de que esa puede ser la realidad. Pero nosotros no queremos vivir esa realidad; queremos ser útiles; queremos tener trabajo; no queremos estar de vivos, y queremos aportar para que la empresa se mantenga porque creemos que en algún momento va a poder ser un instrumento esencial en el marco energético. Lamentablemente, hoy la estrategia es intentar no perder. No sé si hubo alguna otra pregunta que quedó sin responder.

SEÑOR GUERRA.- Es para complementar un poco lo que decía Alejandro.

En la pérdida de usuarios -que acá figura que es de 2016- es donde tenemos datos más puntuales y específicos. Pero, en realidad, la pérdida de usuarios empezó a partir de que esto se privatizó.

Yo tengo 39 años en la empresa, así que he visto un poco de todo. Cuando, en primera instancia, vino Gaz de France, que éramos cerca de 46.000 usuarios, ahí se empezó a perder interés en el usuario común de cocina y de agua caliente. ¿Y eso qué genera? Que la gente se vaya yendo; se fuera reduciendo. Para poder llegar a lo que dijo Augusto Riesenberg y a lo que decía Alejandro de que *"Esto funciona con cincuenta trabajadores"* se debe tener menos cantidad de usuarios y más venta de gas, porque lo único que les interesa es vender gas. Así pasó Gaz de France. Luego vino Petrobrás con la misma cabeza, la misma postura política y en un momento no tuvo más remedio que renovar la red de cañería porque era un canasto -como decía un compañero nuestro- porque metías el gas y se iba. Entonces, no había más remedio que hacerlo y lo hicieron. Bien, bienvenido sea; pero tampoco se hizo mucho más que eso.

Entonces, no se pone el eje en que tenemos que recuperar estas bocas ociosas, como decimos nosotros, porque lo que quieren es vender gas y tener menos funcionarios. Ahora: nunca nos dijeron que con esta incorporación de tecnología se iba a reducir la cantidad de gente.

Yo he visto varias formas de reducir la cantidad de gente. Una es echando o mandando al seguro de paro porque sí, porque se les antojó, porque quieren reducir el costo salarial y nada más; otra es la que llevaron a cabo, cerrando varios sectores en la empresa en el correr de estos años. ¿Cómo? Dejándolos sin trabajo. Esta es otra manera. Te dicen: *"Te impongo esto. No te voy a echar; quedate tranquilo que no te voy a echar",* pero me dejan mirando el techo todo el día y mañana me dicen: *"No m'hijo, vos estás todo el día acá al santo botón; no podés trabajar; voy a prescindir de tu puesto".* Son formas indirectas, pero terminan en lo mismo: uno o dos puestos de trabajo menos.

Entonces, como dijo Alejandro, llegamos a acordar, pero basta de sangrado porque siempre sangramos por el mismo lado.

El promedio etario que tenemos hoy en día es de 47 años, pero hay gente de mayor y menor edad.

SEÑOR ACOSTA.- El contrato de concesión, como dice la resolución de la asamblea, termina el 19 de enero del año que viene.

Nosotros tuvimos una conversación con la actual ministra de Industria, Energía y Minería cuando asumió en la que se nos trasmitió que de alguna manera se iba a encarar eso. Hasta ahora no tenemos mayor novedad y ya estamos a junio.

Cuando asumió el actual gobierno envió dos artículos en el presupuesto quinquenal. Uno tenía que ver con unificar ambas distribuidoras y con establecer una nueva concesión por treinta años. Si no me falla la memoria, eso estaba en la Ley de Urgente Consideración. Después lo sacaron y lo incorporaron al presupuesto quinquenal. El tema es que no encontraron escenario para esto y no porque los trabajadores -que evidentemente no estamos de acuerdo- nos opusiéramos, sino porque no se encontró quien. Entonces, eso quedó por ahí.

El contrato de concesión formalmente termina el 19 de enero porque es a treinta años y alguna solución deberían definir. Hasta ahora no tenemos noticia de cuál sería.

SEÑOR REPRESENTANTE JISDONIAN.- Quiero hacer dos consultas bien cortitas sobre lo que se desprende de lo que venían diciendo.

Ustedes hablaron bastante del cambio de producción, de cuando se producía acá y de cuando se empezó a traer de Argentina. ¿Cuánto bajó los costos la importación de Argentina? ¿Qué diferencia hay con producirlo acá? También hay que entender que para producir acá hay que comprar petróleo que tampoco tenemos y que dependemos de los precios internacionales para determinar lo que termina saliendo el gas para distribuir.

Con relación a lo que comentaba el diputado Otero sobre que el confort es eléctrico, quiero decir que ahora tenemos un récord de consumo de energía eléctrica. Quiero preguntarles a ustedes respecto a instalar una mesa para definir acciones tendientes a captar nuevos clientes. Tengamos en cuenta que muchos se fueron; muchos de los que yo conocía que utilizaban el gas era en gran medida por el costo; les resultaba mucho más barato tener una cocina a gas que una eléctrica. Capaz que hoy no hay tanta diferencia entre lo que vale el gas y la energía eléctrica. Tal vez por eso se fue cambiando para otro tipo de energía.

¿Cuáles serían las acciones que ustedes proponen para que la gente vuelva a usar el gas con el escenario actual? No sé qué otra medida puede haber para cambiar esta tendencia de tantos años que se viene dando. Más allá de distintas administraciones el tema es lo que cuesta el gas para el usuario.

Con relación a los otros temas, nadie se pone nervioso por nombrar o no nombrar; simplemente que en su relato se omitía a bastantes personas, hechos y empresas que me pareció importante destacar.

Gracias.

SEÑOR ACOSTA.- Con respecto a la primera pregunta habría que retrotraerse a ese momento y hacer la comparación con el costo que había en ese entonces. Nosotros no estamos planteando volver a producir gas a partir de la nafta porque requeriría un montón de cosas.

SEÑOR REPRESENTANTE JISDONIAN.- ¿Es más caro o no?

SEÑOR ACOSTA.- Habría que ver. Nosotros no tenemos todo el tiempo el mismo costo fijo de la materia prima. Sí sabemos que en muchos momentos ha llegado a costar US$ 27, US$ 28 o US$ 30 el millón de BTU cuando la promesa inicial era entre US$ 3 y US$ 5. Entonces, si el costo es entre US$ 3 y US$ 5 y lo comparamos con producir gas manufacturado, evidentemente la ecuación da que es más barato el gas natural. No necesariamente tiene que ver con lo que le sale a Argentina extraer su gas y

transportarlo, sino con un montón de condicionantes. No puedo vender al exterior un gas a un precio inferior al más caro que compro. Muchas veces, el más caro que compro, como ahora pasó por imprevisión, es del mercado *spot*. Esto significa que salgo y digo: *"Bueno, ¿qué barco hay por ahí? Voy y compro ese embarque".* Eso me sale mucho más caro que si fuera un embarque programado hace seis meses. Entonces, yo no diría que hay volatilidad, pero sí unas serie de elementos a considerar. No queremos entrar en esto de si hay que volver al viejo sistema o no. Si solo el precio fuera el problema y tuviésemos el volumen que inicialmente iba a entrar capaz que podríamos darle una buena cantidad de gas a las industrias. Y en esto de manejar tarifas cruzadas, con eso que ganamos ahí podríamos rebajar para los usuarios de uno, dos o tres usos.

Respecto al tema de la comparación de las diferentes tarifas -eléctrico, gas o supergás- hay que tener en cuenta los dos componentes que se le cobra a los usuarios: cargo fijo y consumo en sí. Para competir con una garrafa evidentemente lo único que uno paga es la comodidad de no quedarte sin gas como me pasó a mí hace unos días que no he podido estar en un horario en casa para pedir la garrafa. Generalmente, era eso lo que se daba. Y, en el caso del comercio, que no tiene que contar en sus instalaciones con un espacio para acumular garrafas de gas.

En dos usos -cocción y agua caliente sanitaria- sí somos competitivos porque se está sustituyendo no solo el consumo de la cocina, sino el de un calefón eléctrico que es lo que en general se usa porque los calefones a supergás están muy poco expandidos.

Eso permite que desde el punto de vista económico sea atractivo; por lo menos estamos en pie de igualdad. El problema es cómo incentivar a sumarse porque, además, está el costo del aparato. Por eso hoy hay promociones que en determinados niveles ofrecen el aparato y demás. El problema es que con eso no alcanza. Hace tres años que estamos con esa promoción y no revertimos; tenemos que hacer más cosas. Ahí lo que proponemos es un planteo integral en el cual esté presente la posibilidad de no pagar cargo fijo durante un tiempo. Hay otra cosa también que no se nota y es que se le da el artefacto, pero lo coloca un instalador matriculado. Y a veces lo que cobra el instalador matriculado es casi lo mismo que el costo del artefacto que le están regalando. Esta es una vieja discusión que tenemos en la empresa sobre el papel de los instaladores matriculados. En teoría que haya muchos instaladores favorece la competencia. El problema es que la lista de instaladores matriculadores tiene entre setenta y pico y ochenta registrados, pero trabajan cuatro o cinco. De hecho, hay como un acuerdo de precios y muchas veces el costo que te pasan es muy alto. Además, el instalador matriculado si no te puede colocar gas te ofrece supergás porque te adapta la cocina, algo eléctrico u otra cosa. No es que solo trabaja vendiendo o instalando artefactos de gas.

Todo eso es lo que queremos discutir con la empresa. La boca ociosa está en un lugar que ya tiene gas. Por lo tanto, no hay costo; es simplemente adecuar para un segundo uso. Ahí somos más competitivos porque hay un mayor consumo; ya no es solo la cocina que consume muy pocos metros cúbicos por mes.

Esa es un poco en términos generales la idea que venimos manejando -no de ahora, sino desde hace un tiempo- que, por supuesto, puede ser perfectible. Capaz que hay cosas que no son tan así como decimos y hay que cambiarlas o mejorarlas.

Tenemos varios complejos habitacionales en zona de red. Eso significa que no hay que construir kilómetros de red para llegar; varios de esos complejos tienen su estructura: la cocina ubicada y una terraza porque recordemos que los instantáneos o las calderas para agua caliente sanitaria no pueden estar en ambientes cerrados como los baños. Hace muchos años se habilitaba, pero desde hace unas cuantas décadas ya no. En esos casos la empresa tiene que convencer y hacer obra. Cuando nosotros decimos que

estamos en mejores condiciones económico- financieras también tenemos espalda como para poder ir hacia ese escenario.

Eso es lo que queremos discutir en pie de igualdad con la empresa para poder adoptar otra política.

En 2021 dijimos: *"Bueno, esperemos a ver qué pasa con lo que la empresa definió".* La empresa que contratamos para la consultoría nos dice: *"Entre el 70% y el 80% de los uruguayos compra y define su consumo a través de redes sociales y no de otra vía. Vamos a apostar a eso".* No ha dado resultado. Entonces, esa es un poco la idea.

SEÑOR PRESIDENTE.- Muchas gracias por su presencia.

Después que ustedes se retiren la Comisión resolverá qué hacer y cómo seguir este tema.

(Se retira de sala la Unión Autónoma de Obreros y Empleados de la Compañía del Gas, UAOEGAS)

(Diálogos)

——No habiendo más asuntos, se levanta la reunión.

=/=